La segunda fase del diÃ¡logo

DescripciÃ³n

La reciente firma del AMCE (Acuerdo Marco de CooperaciÃ³n EconÃ³mica) supone un paso de gigante en la normalizaciÃ³n de las relaciones bilaterales entre China continental y TaiwÃ¡n. De una parte, contextualiza y promueve las relaciones econÃ³micas y comerciales. De otra, abre la puerta al inicio del diÃ¡logo en otras Ã¡reas de mayor sensibilidad.

Tras la firma de este acuerdo se abre una etapa de ardua gestiÃ³n en la que ambas partes se afanarÃ¡n en demostrar a la sociedad taiwanesa las positivas consecuencias de su celebraciÃ³n. Ese cÃ¡lculo es imprescindible para fortalecer las opciones polÃticas de Ma Ying-jeou y el KMT ante una oposiciÃ³n crecida y que milita en la crÃtica abierta al AMCE no solo por cuanto supone de reforzamiento de la dependencia respecto al continente, sino tambiÃ©n por sus directas consecuencias sobre el empleo y la competitividad de algunos sectores econÃ³micos de la isla. Diferentes ONGs ya han constituido un â??comitÃ© de vigilanciaâ?• respecto a su aplicaciÃ³n y efectos, a sabiendas de que el Ã©xito del AMCE equivale a un punto de muy dificil retorno en las relaciones bilaterales.

El horizonte inmediato de las elecciones municipales parciales de noviembre fija un primer gran test sobre la valoraciÃ³n social del acuerdo. Es verdad que las elecciones son municipales, pero, sin lugar a dudas, como ha ocurrido en otros episodios electorales recientes, las relaciones con el continente condicionarÃ¡n gran parte del debate. Es por ello que Ma Ying-jeou se cuida de reiterar la apuesta por seguir una doble vÃa en relaciÃ³n a Beijing, diferenciando las relaciones en lo econÃ³mico, mÃ¡s fÃ¡ciles de encarrilar, del diÃ¡logo polÃtico, mÃ¡s complejo, esperÃ¡ndose la reiteraciÃ³n de declaraciones de cierto valor simbÃ³lico que abunden en la sacralizaciÃ³n de la soberanÃa polÃtica de la isla, a fin de deslegitimar las acusaciones de entreguismo formuladas por sus rivales polÃticos.

Sea como fuere, es evidente que tras el acuerdo, la aproximaciÃ³n entre las dos orillas del Estrecho va a proseguir, conformando una nueva agenda en la que irÃ¡n asomando, progresivamente, los factores que determinan el nÃºcleo duro del problema, desde la seguridad y defensa al entendimiento polÃtico. El marco econÃ³mico establecido y la tregua en el orden diplomÃ¡tico establecen sÃ³lidas bases para encarar esa nueva etapa, mucho mÃ¡s delicada y donde las coincidencias, no ya en el fondo sino en el propio ritmo de la negociaciÃ³n, pueden ser difÃciles de lograr. Se requiere, pues, de ambas partes una gran cintura para conjugar las ambiciones respectivas sin perder de vista que la opiniÃ³n de la sociedad taiwanesa, hoy dÃa muy dividida al respecto, no puede ser ignorada.

Los gestos que China continental ha hecho en el AMCE en forma de concesiones a las autoridades de Taipei bien podrÃan conocer un segundo tiempo en otras Ã¡reas. Es desde posiciones de generosidad que Beijing puede lograr una efectividad mayor en su empeÃ±o por alejar los temores de la sociedad taiwanesa que hoy hipotecan y lastran cualquier propuesta de salto cualitativo en el entendimiento. Confiar en que por la vÃa exclusivamente econÃ³mica esta acepte desdibujar su identidad y caiga en sus redes como una pera en dulce es realmente una vana ilusiÃ³n. Por el contrario, la flexibilidad, creatividad y la iniciativa en lo polÃtico afianzarÃan unas expectativas que podrÃan madurar incluso antes de lo previsto.

Acceso ao artigo orixinal no repositorio web 1998-2012

APARTADOSTEMATICOXEOGRAFICOS

China y el mundo chino ARCHIVO

IDIOMA

Galego

Fecha de creaciÃ³n
1 de julio de 2010

Campos meta

Autoria :	3717
Datapublicacion :	2010-07-01 00:00:00